



días y tampoco la comarca en que vivimos es en otra época más betlemita que en estos días. No nos faltarán materiales ni detalles para esta Navidad ampurdanesa. Desearíamos que este pesebre que vamos a inventar fuera lo más representativo posible. En él pueden figurar todos los pueblos del Ampurdán, con sus montañas, su litoral, sus campos y sus huertas. También pueden entrar a formar parte de este monumental belén nuestros conejos, gallinas, corderos y ovejas, holgazaneando por el valle o en el monte.

En un lugar muy destacado estarán presentes los rabadanes, pastores y agricultores, y todos los demás hombres y mujeres del Ampurdán, cada cual en su sitio, bien colocados, cada uno en su posición de trabajo, que colaborarán en este portal navideño, porque ahora, como en aquel principio, cada hombre que pasa por la tierra es portador de un detalle que acredita la participación humana en el Nacimiento del Hijo de Dios, o de un diploma expedido en la oficina de Navidad, que Dios con un sello mantiene y adminis-

tra con tanto decoro como eficiencia. Vamos a esmerarnos en este trabajo, que tendremos que resumir muy a pesar nuestro porque disponemos de espacio relativamente corto. Pero lo importante de este pesebre es la idea. Lo diminuto y transitorio fenecerá. No les sucede lo mismo a las consignas dictadas por la inteligencia con hilo directo del corazón.

Y ahora que vamos a precisar la visión de nuestro pesebre, ¿hay un pueblo entre nosotros más útil que el de Massanet de

→ TERMINA EN LA PÁGINA SIGUIENTE